

# EL NOVELISTA DE SAN JUAN DE PUERTO RICO

Reflexiones en torno a "El Manglar" de José Pérez Losada

Por EMILIO S. BELAVAL

**S**I nuestro Alejandro Tapia no hubiese escrito sus Memorias, "El Manglar" sería la primera gran obra sobre San Juan de Puerto Rico. La novela aparece edi-

de los muros de nuestras puertas terrestres, eran menos frecuentadas por el soldado español, primer elemento de nuestra leyenda ciudadana.

"El Manglar" empieza con la de-

hecho el milagro de que Simón, el santiño de la calle de la Tanca, geniecillo tutelar de nuestra ciudad criolla, ande enchisterado; hay en fin que romper con la españolidad en-

pañol duerme un sueño de piedra, esa actitud orante, lleno de escapularios, ante la tumba de Pelayo.

La lucha contra el mangle empieza. Primero algunos marinos portea-

lar las  
undo,  
erales  
rentar  
de la  
des-  
os re-  
zan-  
ue le  
ueyes  
va de  
amu-  
salto  
agan-  
a el  
ismas  
pro-  
ismo,  
es de  
es-  
una  
gran

USC UNIVERSIDAD DEL  
SAGRADO CORAZÓN

# NOTA

**Este documento no está disponible en línea. Puede encontrarlo en la Colección de Emilio S. Belaval en la Sala de Información e Investigación en la Biblioteca Madre María Teresa Guevara de la Universidad del Sagrado Corazón.**

todos ellos, el novelista es José Pérez Losada y la novela "El Manglar".

"El Manglar" está circunscrito a San Juan, lo mismo que el cinturón vegetal que rodea todo el sur y el este de la ciudad. El ensanche de la ciudad ha sido una lucha a muerte contra los mangles violáceos, estáticos, fantasmales que rodeaban hasta hace poco la ciudad del trópico sin ninguna otra guardarraya que no fuera la del Atlántico. En la obra de José Pérez Losada está la ciudad amurallada por un cinturón de misma, de podredumbre vegetal y humana que termina donde empiezan los oscuros sillares de la muralla del medioevo puertorriqueño, está en la primera fase de su lucha contra el mangle. Todavía Puerta de Tierra, Miramar, el Condado, Martín Peña, son un amplio, doloroso y cerrado mangle, y las ideas de la ciudad, las costumbres, la historia urbana, la sentimentalidad, sus gentes y sus almas, llevan el sello inconfundible, romántico aunque insalubre, de su doble cinturón de piedra y de marisma.

Cuando José Pérez Losada llega a Puerto Rico la españolidad neta, incondicional, militarista de la ciudad estaba dando sus últimas boqueadas. El liberalismo puertorriqueño, coincidente con el liberalismo español, había



novela puertorriqueña: el Man-  
glar".

Del viejo espíritu, encendido de vetusta gracia de la capital, salva lo que podría salvar un artista, sus líneas de ciudad medioeval, su tropicalismo andaluz, su aura piadosa, su romance español desligándolo de las miserias de la burocracia, de la beatería, de la hispanofobia. Exalta la grandeza del misionero, del soldado, del colono para fustigar el clericalismo, el militarismo, el capitalismo coloniales que malogran la gran empresa española en América. A la inversa arremete contra la democracia fermentada, contra el socialismo de huelgas lucrativas, contra la macabra conjura de la pseudo civilización de tierras cultas y con una altura, sólo concebible en hombres de mente ancha y gran corazón, crea en su novela el ángulo puertorriqueño, el meridiano de medida sentimental, ideológica de un nacido en tierra dos veces civilizada que todavía no se ha puesto a pensar en lo que debe tomar de uno y otro mundo para no parecerse a nadie que no sea a sí mismo.

Porque lo que sorprende en esta novela de José Pérez Losada es su honradez acrisolada ante el problema de lo puertorriqueño. Podría argüirse que derrotada España en Puerto Rico ésta podría ser una posición habi-